

Celebrating Life in Communion with Christ

“As Humans Think”

The Gospel of Peter’s Confession includes that famous rebuke: *“Get behind me, Satan! You are not thinking as God does, but as human beings do.”* I often wonder why would Jesus expect Peter to think as anything other than a human being? We usually consider Peter’s confession to be a revelation of great faith, but, quite honestly, after seeing Jesus heal the blind, the deaf, the mute and the paralyzed, who wouldn’t come up with the idea that Jesus is the Son of God? We humans have long lusted for miraculous displays of God’s power in our times of need, and Peter and the disciples were privileged to see that power displayed every day in Jesus. Just a glance at the grocery store tabloids will tell you that almost anyone can recognize the Divine Presence. Of course, it will also remind us of how little we think of our faith when you see pictures of “devil babies” and Elvis back from the grave.

Of course, it was not Peter’s confession that earned him that now famous rebuke. It was his unwillingness to embrace Jesus’ Passion and Resurrection. And that, unfortunately, is how we humans think! It’s not just about the fact that nobody *wants* to suffer and die. It’s about the fact that most people sacrifice only when faced with no other choice: parents will sacrifice for their children, firefighters and police officers will sacrifice to protect others, spouses will sacrifice when their mate is sick. But the daily sacrifices—forgiving your spouse, not participating in gossip, even dieting—these sacrifices seem to bear a heavy price. And how few of us will sacrifice a diet or gossiping long enough to see the resurrection of a new life?

Of course, if the goal is worth it, humans can sacrifice and endure much. I sacrificed many things for over a year in order to afford my trip to India. Parents sacrifice homes and vacations and many new clothes in order to pay for their child’s education. Jesus sacrificed his divinity and his life in order to redeem us while we still continue to sin. But no one who sacrifices for a good cause ever regrets their sacrifice when the goal is achieved because the goal is worth far more than the sacrifices it took to get there.

So, the real question is, what sacrifices are we willing to make for eternal life, for our faith, for the peace of knowing Jesus Christ? Is he worth an hour a week (that’s about 1/2 of 1% of our time)? Is he worth giving generously to feed the poor and clothe the naked (one hour’s pay from a 40 hour week is only 2 1/2%)? Or is eternal life so precious a gift that we would completely change our thinking: look to the needs of the poor, trust God to help us give and forgive much more than we think we can, and recognize that God’s blessings are with us every moment of our lives.



Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo

“Como piensan los humanos”

La confesi3n de Pedro en el Evangelio incluye el famoso reproche: *“¡Apártate de mi Satanás! Tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres.”* A menudo me pregunto por qué Jesús esperaba que Pedro pensaría diferente de los hombres. Por lo general consideramos la confesi3n de Pedro como una revelaci3n de gran fe, pero honestamente, después de ver a Jesús curar a los ciegos, los sordos, los mudos y los paralíticos, ¿a quién no se le ocurriría que Él es el hijo de Dios? Los humanos hemos codiciado por mucho tiempo las muestras milagrosas del poder de Dios en tiempos de necesidad, y Pedro junto con los discípulos tuvieron el privilegio de ver tal poder en Jesús. Tan sólo una mirada a los periodiquitos de propaganda de las tiendas nos dicen que tanto pensamos en la Presencia de Dios. Claramente también nos recuerda de que poco pensamos en nuestra fe al ver fotos diablitos o de Elvis saliendo de su tumba.

Claramente, no fue la confesi3n de Pedro lo que le ganó tal reproche. Fue su falta de voluntad para abrazar la Pasión y Resurrecci3n de Jesús, y es así, desafortunadamente, ¡como los humanos piensan! No es sólo el hecho de que nadie *quiera* sufrir y morir. Sino el hecho de que hacemos sacrificios sólo cuando no tenemos otra opci3n: los padres se sacrifican por los hijos, los policías y bomberos se sacrifican para proteger a otros, las esposas se sacrifican cuando su pareja está enferma. Pero los sacrificios diarios — perd3n entre los esposos, no participar en chismes, ó aún hacer la dieta — Estos sacrificios parecen tener un alto precio. ¿Y cuántos de nosotros sacrificamos una dieta ó el chisme de tal manera que podamos ver la resurrecci3n de una nueva vida?

Claro, si el sacrificio conviene, los humanos pueden sacrificar y aguantar mucho más. Yo sacrificué muchas cosas por todo un año para poder hacer el viaje a la India. Los padres sacrifican sus casas, vacaciones y muchos ni compran ropa nueva con el fin de pagar la educaci3n de sus hijos. Jesús sacrificó su divinidad y su vida para redimirnos aún cuando seguimos pecando. Pero ninguno de los que se sacrifican por una buena causa lamenta sus sacrificios cuando alcanza su meta porque la raz3n era mejor que los sacrificios para alcanzarla.

Entonces, la pregunta real es, ¿qué sacrificios estamos dispuestos a hacer para la vida eterna, por nuestra fe, por la paz de conocer a Cristo? ¿Se merece Jesús una hora a la semana (aproximadamente la mitad de 1% de nuestro tiempo)? ¿Se merece Jesús el dar con generosidad para alimentar al hambriento y vestir al desnudo (una hora de paga de 40 horas a la semana es sólo 2 1/2 %)? O es la vida eterna un regalo tan precioso que nos haría cambiar nuestro pensar: mirar las necesidades del pobre, confiar en Dios para dar y perdonar más de lo que nosotros pensamos poder, y reconocer la bendici3n de Dios está con nosotros en cada momento de nuestras vidas.



Rejoice in Christ,

Fr Nick

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás